



Por Elizabeth Molver

Docentes escritores

Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires.

A partir de la falta de bibliotecarios en las escuelas especiales, en la **Escuela especial n.º 501**, de Ramos Mejía, surgió la inquietud de realizar el proyecto **Docentes escritores**. Esta propuesta busca que los docentes logren promover la reflexión crítica y la creación de textos literarios, para luego trabajar esos materiales con sus alumnos.

Este proyecto intenta que ellos exploren, lean y escuchan distintas obras literarias y se conecten con el mundo del arte a través de la palabra.

Así, a partir de una diversidad de materiales, por ejemplo, diarios, revistas, panfletos, entre otros, recorren diferentes tipos textuales como lecturas de poemas, cuentos, notas periodísticas, fragmentos de ensayos, canciones, trabajando en forma individual y también grupal.

Se aplica la modalidad de talleres, y en cada encuentro se aborda una temática distinta. Se comienza con la lectura de material seleccionado, para luego concentrarse en la producción personal o en la colectiva. El taller promueve que cada docente pueda elaborar sus propios textos y que trabajen en equipo con colegas de otras instituciones para compartir las experiencias de lecto-

escritura. Así se busca generar un espacio en el que cada uno pueda explorar sus propios conocimientos y sensibilidades, y se acerquen a la literatura, la música, las artes plásticas, lejos de los contenidos específicamente escolares. También se intenta que la exploración concluya con una producción para exponer entre los participantes y que puede tener formato de textos escritos o debates. Cada actividad cierra con una lectura o reflexión.

El proyecto resultó sumamente exitoso, ya que los docentes de inmediato aceptaron participar. Además, gracias a **Docentes escritores** se creó un grupo humano que apuesta a favor de los libros y los valora, a sabiendas de que la literatura y el arte van más allá de lo que conoce o puede aprender un chico. La literatura se siente, se vivencia, se descubre día a día, y no hay edad, ni discapacidad que no permitan experimentarla.

La construcción de un espacio de trabajo colaborativo y compartido entre docentes, mezclado con el placer por leer y la puesta en palabras de lo que este placer conlleva permite que los encuentros estén impregnados de reflexión y diálogo.

